

en determinado momento ser Gobierno, sobre todo, si era posible, antes que Sagasta.

“Apreciaron—dijo *El Liberal*—con absoluta unanimidad lo grave de las presentes circunstancias, y estuvieron también conformes en considerar imposible la continuación del Gobierno que preside el Sr. Silvela.

Todos los actos del ministerio evidencian su incapacidad y evidencian que carece en absoluto de apoyo en la opinión.

Expusieron los congregados su firme creencia de que un Gobierno que está en guerra con el país en masa y que siente el peso del enorme pecado del empréstito no puede subsistir.

La tranquilidad pública y el bien de la patria exige un cambio de Gobierno, y en concepto de los cinco prohombres sería temerario desoir los clamores de la opinión.

Queriendo concretar más su actitud, ocupáronse de las soluciones que se pueden ofrecer para poner término al presente conflicto entre el Gobierno y la nación.

Al llegar á esto expuso cada uno sus puntos de vista muy en líneas generales, y les pareció conveniente dejar para otra reunión el fijar los puntos concretos para llegar á los acuerdos.

No fijaron fecha para esa nueva reunión, y no se sabe, por tanto, cuándo se habrá de verificar.,,

Muy censurado les fué á algunos de estos prohombres tales conciliábulos; pero especialmente al Sr. Gamazo, que según referencias, fué personalmente en busca del señor Romero Robledo.

Véase como prueba de lo que decimos, lo que dijo *El Imparcial*, periódico que siempre se distinguió por sus simpatías hacia el Sr. Gamazo:

“Es indudable que de tal suceso, lo que más ha impresionado á la gente política es la asistencia del Sr. Gamazo á la mencionada reunión. Sobre no entrar en los procedimientos del jefe de la poderosa disidencia liberal ese género de conciliábulos, las circunstancias en que la excepción se nos ofrece, préstase á toda especie de suposiciones,

malicias y comentarios. No creemos que al ilustre castellano convenga que se le presente como afiliado á la política de artificio, contraria de todo en todo á lo que él encarna, según lo entiende la opinión pública.,,

### **La «Garden-Party» en el Campo del Moro.**—

A la fiesta dada en esta fecha por los reyes en el antiguo Campo del Moro, asistió numerosísima y distinguida concurrencia.

A las cuatro y media de la tarde comenzaron á llegar á las entradas de los jardines los numerosos carruajes que conducían á los invitados.

A las cinco de la tarde hizo su entrada la regente, acompañada por las personas de la familia real y seguida de sus damas.

Entre la concurrencia, que era numerosísima, figuraba lo más saliente de la aristocracia madrileña, muchos hombres políticos, diplomáticos y otras muchas personas

El Gobierno asistió en pleno, excepto el ministro de la Guerra, por su reciente desgracia de familia.

Asistieron también el Sr. Sagasta, acompañado por sus hijos; los Sres. Gamazo, Moret, duque de Tetuán; los capitanes generales López Domínguez, Martínez Campos y Blanco, y muchos senadores, diputados, concejales y diputados provinciales.

Los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido *buffet*.

La familia real se retiró de los jardines media hora antes de la señalada para que terminara la fiesta, en la cual se hizo mucha política.

El Sr. Sagasta fué de los primeros en presentarse en la «Garden-Party», y conversó largamente con S. M. la reina, con el rey y con las demás reales personas. La reina dedicó al jefe de los liberales muy preferentes atenciones, como hace siempre que la visita el ilustre expresidente del Consejo. Inútil es decir que estas muestras de consideración fueron objeto de muchos comentarios entre los liberales, que fundaban en ello esperanzas de próximo triunfo.

**DÍA 19.—La visita á Palacio.**—La primera ob-

servación que hicieron los cronistas y los curiosos, fué la de que se hallaban en la fiesta varios representantes de los organismos mercantiles y de la Cámara de Comercio de Madrid, como los Sres. Ruiz de Velasco y Clot.

El Sr. Silvela mostróse muy solícito en participar á varias personas la noticia de que la comisión sería recibida por la reina.

*La Epoca* concluyó de rasgar el velo, anunciando que la entrevista se verificaría al día siguiente. Y completó la evolución ministerial diciendo:

“El Sr. Mahou, en nombre de los comisionados de los gremios, ha solicitado audiencia en Palacio con el fin de presentar sus respetos á S. M. la reina.

La augusta señora, teniendo en cuenta el carácter político que podía revestir el asunto, dados los antecedentes del caso, envió al mayordomo mayor de Palacio á consultar la opinión del jefe del Gobierno.

El Sr. Silvela, entendiendo que han desaparecido los motivos por los cuales aconsejó á S. M. que no concediera la audiencia solicitada anteriormente, toda vez que en la petición de ésta no se habla de la resistencia al pago de contribuciones ni de la supuesta incompatibilidad del Gobierno con la paz pública, ha aconsejado á S. M. que recibiera á dicha Comisión.,

Como se ve, y este detalle es importante para comprender los sucesos posteriores, de estas palabras se desprende que la comisión había modificado la forma de su petición.

*El Liberal* dijo:

“Ignoramos si, en efecto, la reina habrá creído posible obtener del presidente del Consejo una nueva opinión, distinta de la que, adoptando tan fieras posturas, emitió hace pocos días.

Lo que sí sabemos y nos consta, y podemos afirmar rotundamente, es que no existe *petición de esta audiencia* por el Sr. Mahou, que cita *La Epoca*, y en que se hable ó deje de hablarse de los particulares á que el suelto de *La Epoca* se refiere ni á ningún otro.

La Comisión de los organismos madrileños no ha reti-

rado, revocado, modificado, ni sustituido la petición misma que el Sr. Silvela rechazó.

—Este Gobierno—decían anoche esos organismos—en su afán de no caer por nada ni por nadie, juega con los respetos más altos y con aquello que más debiera sustraer las discusiones apasionadas de la calle. Nos provoca primero con el desdén y ahora trata de burlarnos faltando á la verdad y tomando en boca algo que nosotros ponemos por cima de nuestras actitudes respectivas.,,

**Recuerdo de «El Globo».**—Publicó lo siguiente:

*«El Consejo de ministros del 30 de Mayo.*—Como puede desaparecer la suspensión de las audiencias particulares, para llegado este caso, el presidente del Consejo, una vez conocida por él la carta de petición, se cree en el deber de poner en conocimiento de S. M. que el Gobierno hace cuestión de Gabinete el que sea otorgada la mencionada audiencia.

*El 19 de Junio.*—Sin nueva petición, y empeorada la actitud de los representantes de la Unión Nacional, al mismo Gobierno del 30 de Mayo le parece bien que se conceda la audiencia.

¿Hace falta definir esto, Gobierno?.,

**Importantes declaraciones de Sagasta.**—Muy comentada fué la conversación del Sr. Sagasta con la reina, en los jardines del Campo del Moro.

La reina dió al Sr. Sagasta la noticia de que recibiría á la Comisión del comercio y de la industria, á la cual se habían cerrado hacía unos días las puertas de Palacio.

Hablaron también de los conflictos políticos que tan viva mantienen la excitación pública, y se refirieron á las pretensiones de la Unión Nacional.

\* \* \*

Refiriéndose á esto último, dijo el jefe del partido liberal lo siguiente:

“Es un absurdo suponer que puedan ser desdeñadas las aspiraciones de la Unión Nacional.

Quien eso piense incurre en una funesta equivocación.

Yo declaro que en el programa de la Unión Nacional hay mucho tan bueno como práctico y realizable; mucho que yo he de traducir sin pérdida de tiempo en actos de Gobierno cuando vuelva á encargarme de la dirección de los negocios públicos.

Y no es nuevo en mí ese propósito.

Cuantos tengan buena voluntad para recordarlo saben que en mi discurso de Oviedo formulé un programa económico y administrativo con reformas tan substanciales como las que pide la Unión Nacional.

Se me preguntará que por qué no lo he intentado antes. La respuesta es sencilla.

Hemos consumido muchos años empeñados en reformas políticas.

Cuando establecimos un nuevo estado de derecho, el más liberal de toda Europa, comenzaron á surgir los conflictos exteriores.

Ahora las circunstancias son otras y hay que acudir inmediatamente á satisfacer las aspiraciones del país en cuanto pide buena Hacienda y buena administración.

Ya he dicho que mucho de lo que pide la Unión Nacional puede realizarse en breve espacio de tiempo, y yo me comprometo á realizarlo.

Pide la Unión Nacional otras reformas, también muy necesarias, aunque no tan fáciles de realizar, porque la experiencia de gobierno demuestra que habrá que vencer no pocas dificultades; pero á vencerlas hemos de encaminar todos un noble esfuerzo.

Como ejemplo se puede citar la reconstitución de los arsenales y el arreglo de las clases pasivas.

¿Quién duda que una y otra cosa no deben continuar tal como ahora se encuentran?

Pero la Unión Nacional se hará cargo de que hay que luchar ahí con intereses creados que no se destruyen en veinticuatro horas.

Fío en el patriotismo y en el buen sentido de esa gran fuerza social, y afirmo que ha de hacerse mucho en el camino por ella trazado, que ha venido siendo mi aspiración en estos últimos años.

No sé cuándo podrá comenzar esa obra, porque ignoro lo que pueda durar esta situación, aunque presumo que habrá de ser muy poco tiempo.»

Estas declaraciones hicieron creer á muchas gentes que la situación liberal era un hecho, pero no hubo nada de esto.

**Reunión en el Círculo Mercantil.**—Se celebró en dicho Círculo la anunciada reunión de los representantes de barrio de la Unión Nacional.

La reunión fué numerosísima.

Corrió la voz entre algunos entusiastas de la Unión Nacional que habían entrado elementos perturbadores, puestos al servicio del gobernador, para que la reunión resultara un fracaso. Y esto contribuyó más tarde á que se alterase el programa de la sesión.

Fuese por esto ó por el mal humor producido en algunos á quienes el presidente negó la palabra (después de haberse pronunciado discursos contra el empréstito) lo cierto fué que hubo que levantar la sesión por el escándalo que se produjo, aunque después hubo explicaciones y se reanudó.

**La visita de los representantes del Comercio á Palacio.**—A las dos de la tarde, según estaba anunciado, fué recibida en audiencia por S. M. la reina la comisión de las clases mercantiles que había solicitado este honor anteriormente, en circunstancias que todo el mundo recuerda, por lo que no es necesario referirlas de nuevo.

Formaban la comisión D. Luis Mahou, por la Cámara de Comercio, presidente de la comisión; D. Tomás Rodríguez, por el Círculo de la Unión Mercantil; D. Sebastián Maltrana y D. Antonio Piera, por el Círculo Industrial, y D. Benito Zurita Nieto y D. Eugenio Sáinz Romille, por la Junta provincial de la Unión.

**El mensaje.**—El Sr. Mahou entregó á S. M. el siguiente mensaje:

“Señora: Los representantes de los organismos mer-

cantiles é industriales de Madrid llegan á las gradas del Trono con la viva esperanza de ver satisfechas sus justas aspiraciones, remediadas sus necesidades y atendidos sus deseos.

El estado de ánimo de estos representantes es hoy como el día que solicitamos el alto honor de ser recibidos: de gran respeto hacia los reyes, de gran amor al orden, el profundo deseo de no interrumpir la paz que se ha menester para desarrollar las grandes iniciativas de la vida económica, como desquite de haber perdido nuestra leyenda heroica. Pero entonces habríamos solicitado de V. M. que, mediando entre gobernantes y gobernados, se hubiera satisfecho á éstos en cuanto de justo pedían, para que no se vieran lanzados por vuestros consejeros responsables á resistir el pago de los tributos situación rebelde para algunos, pero legal para nosotros y reveladora de enérgica protesta. Entonces no se hubiera llegado á esta desobediencia pacífica, que nada perturba ni daña nuestra vida de relación, y se habrían ahorrado ficticias apariencias de gruesas sumas, que llegan sedientas de usurarios beneficios y más sirven de vergüenza que de alborozo.

Pero entonces, ahora y siempre, confiamos en que V. M., siguiendo en esto sus nobles impulsos, continuando la gloriosa historia de las reinas de España, alentará los generosos esfuerzos de vuestros súbditos, resolviera en favor de la razón y la justicia por que suspira el pueblo, y se desentendiera de quien no sabe ó no quiere encauzar sus energías de redención, no obstante haberse apoyado en ellas para lograr vuestra real confianza. Para ello cuenta V. M. con hombres que no ceden á los actuales en lealtad y les aventajan en la prudencia, en el ferviente anhelo de consagrar á la nación sus más preciados afectos.

Holgáranse mucho estos representantes de ser atendidos en sus deseos por V. M., y con ello crecerá el reino de vuestro augusto hijo, se fomentará en el orden el gran desarrollo económico que ahora se inicia; vendrán con la paz y noblemente, sin avaricia reprobable, nuevas fortunas á nuestras empresas industriales, y estrechamente unidos rey y pueblo demostrarán que si España no es la nación más grande en territorio, llegó á ser la más pru-

dente en la adversidad y supo redimirse, porque logró igualarse á las más adelantadas en el progreso de la vida del trabajo.

Señora: A. L. R. P. de V. M.

*Manifestaciones verbales.*—Después de leído el mensaje parece que hizo S. M. algunas observaciones, en el sentido de que no creía tan angustiosa la situación del país cuando empiezan á desarrollarse nuevas industrias y hay otros síntomas de prosperidad.

Les manifestó gran interés por la prosperidad de las clases mercantiles, y prometió poner el mensaje en manos del Gobierno, para que fueran atendidas en lo posible.

Entonces el Sr. Zurita dijo á S. M. que, efectivamente, la fabricación y la industria habían progresado notablemente; pero que este progreso se debía tan sólo al esfuerzo del país, y no al Gobierno, que á todo pone trabas.

Daba ya por terminada S. M. la audiencia, cuando el Sr. Maltrana, poco ducho en la etiqueta palatina, se volvió hacia la augusta señora, y según refirieron después los mismos individuos de la comisión, hubo de exclamar:

—¡Rara vez llega la verdad hasta las gradas del trono! Yo deseo ahora que V. M. la conozca. Hace diez y ocho años tuve el honor de venir á este mismo sitio, cuando la famosa cuestión del sindicato madrileño, para pedir al rey D. Alfonso que fuera destituido un ministro (alude al Sr. Camacho) que se había hecho incompatible con las clases mercantiles. Ahora la cuestión es más grave, más honda, porque no afecta sólo á Madrid, sino á España entera, y por eso no venimos á pedir la destitución de un ministro, sino la de todo el Gobierno.,

Los comisionados razonaron su mensaje exponiendo su opinión de que el Gobierno estaba siguiendo una conducta desatentada y contraria al bien del país.

Según la referencia del *Heraldo*, el Sr. Maltrana habló del empréstito últimamente realizado, calificándolo de «verdadera enfermedad, de negocio escandaloso, de repugnante agio, al cual fueron del brazo los ministros y los grandes banqueros.

La misma referencia añade que el Sr. Maltrana dijo

también que «aquí ocurrirá algo muy grave, si Dios y la corona no ayudan al país á deshacerse de los que malbaratan la Hacienda nacional y se mofan de los productores y contribuyentes.»

Con esto terminó la audiencia, que duró más de media hora, y á la cual puse término la reina haciendo saber á los comisionados que no podía escuchar determinadas manifestaciones, y que consultaría el mensaje presentado con su Gobierno.

¿Cómo se pidió la audiencia?—Un suelto de *La Epoca* contenía la versión del Gobierno respecto á este asunto.

La versión de los comerciantes era otra, y la transmitió *El Correo* en estos términos:

“Preguntado acerca de esto el Sr. Mahou, se expresó en estos términos:

—Cerca de mí se han hecho trabajos á instancia de parte.

—¿De parte de quién?—preguntamos.

—No creo necesario decirlo, pues ya pueden suponerlo, sabiendo que no ha sido el Gobierno, para que nuevamente solicitara la audiencia. Algunas veces me negué á ello; pero después, como me dijieran que no se trataba de anular los términos de nuestra primitiva petición, accedí á presentarme en Mayordomía. donde—según me indicaron,—para que la audiencia nos fuese otorgada, no tenía más que decir las siguientes palabras:

«Señor duque, ¿sabe V. E. si S. M. reanudará las audiencias? En ese caso tenga presente la que hemos solicitado.»

Se me contestó que S. M. la reina concedía la audiencia y que señalaba para recibirnos la hora de las dos de la tarde de hoy.

Esto es cuanto de verdad existe en el asunto y en nada ha variado nuestro modo de pensar desde que por escrito lo solicitamos, hasta hoy, sosteniendo los términos en que aquella petición fué redactada.»

**Explicaciones del Sr. Dato.**—Naturalmente, lo ocurrido en Palacio, y la amplitud con que lo relató alguno de la comisión, fué objeto de muchos comentarios y de no pocas censuras para el Gobierno, pues para todo el mundo en la visita había habido falta de respeto é incorrección por parte de los comerciantes.

Contestando á preguntas de los periodistas, el ministro de la Gobernación dijo:

“No es costumbre en Palacio que asistan los ministros á las audiencias particulares de S. M., y por consiguiente, nada podrá extrañar que el Gobierno no estuviera presente en el acto de recibir la reina á la comisión de comerciantes é industriales.

Ignoro si en dicha recepción se cometieron incorrecciones por parte de algunos comisionados—como se ha dicho—y estoy seguro que si eso hubiera ocurrido, la reina habría puesto en el acto correctivo.

En lo que respecta á la solicitud de audiencia, desde el momento que el presidente del Consejo fué consultado antes de conceder la audiencia y aconsejó que la reina recibiera á los comisionados, se trata ya de un acto que es de la exclusiva responsabilidad del Gobierno.

Podrá discutirse sobre si hemos sido ó no débiles, y si hemos sido consecuentes con nuestros acuerdos; pero al presente es este el único aspecto que tiene la cuestión.”

En cuanto á determinados juicios que acerca del empréstito se atribuyen al Sr. Maltrana, dijo el Sr. Dato:

“Si el Sr. Maltrana ha dicho eso, es una calumnia, y lo digo para que ustedes lo publiquen así.”

**Comentario de «El Imparcial».**—“Con motivo de lo ocurrido ayer, se hacían muchos comentarios, recordando que el Gobierno hizo cuestión de Gabinete el que no fuera recibida en Palacio la comisión de comerciantes é industriales, y que al acceder ahora á que la reina la recibiese, se aprecia por lo general que el Sr. Silvela ha incurrido en una contradicción que no puede serle nada favorable.”

**Aborto de la concentración nacional.**—En el domicilio del general López Domínguez se reunieron nuevamente, ayer tarde, los Sres. Romero Robledo, duque de Tetuán, Gamazo y Canalejas,

Los Sres. Romero Robledo y Gamazo dieron lectura á las bases de un programa político, que cada uno de los dos había redactado, y, á su vez, el general López Domínguez leyó otro documento escrito por él en el mismo sentido.

Después de la lectura de dichos documentos, el duque de Tetuán manifestó que aun pareciéndole bien lo hecho por sus compañeros de reunión, y que aun estando también conforme, como lo estaba, con lo consignado en aquellos programas, no podía firmarlos, porque siempre había sido enemigo de programas, que la mayoría de las veces no son más que espejuelos para cazar incautos.

Añadió el señor duque de Tetuán que había dos puntos importantes en los cuales la unanimidad era completa y que podía dar sus frutos en un período cercano.

Esos dos puntos son: la necesidad de que terminen los partidos históricos turnantes en el poder, que en realidad no son partidos, sino dos hombres; y la segunda, de que los Gobiernos modifiquen sus procedimientos electorales en el sentido de que las minorías parlamentarias dispongan de fuerzas suficientes en las Cortes para formar una situación política en el momento en que la corona tenga á bien llamarlas.

En vista de la actitud en que se colocaba el duque de Tetuán, se disolvió la reunión sin tomar acuerdo, y quedando cada uno de los señores reunidos en la misma situación en que se encontraban y con la misma independencia política.

Así refirió, con toda suavidad posible, lo ocurrido, *El Liberal*.

**DÍA 20.—Los comerciantes en Palacio.**—Al salir del regio alcázar, después de despachar con S. M., el Sr. Silvela fué interrogado por los periodistas respecto á la entrevista que celebraron con la augusta señora los representantes de los gremios.